REPORTAJE

América en la cartografía.

Martin Waldseemüller, 1507-2007

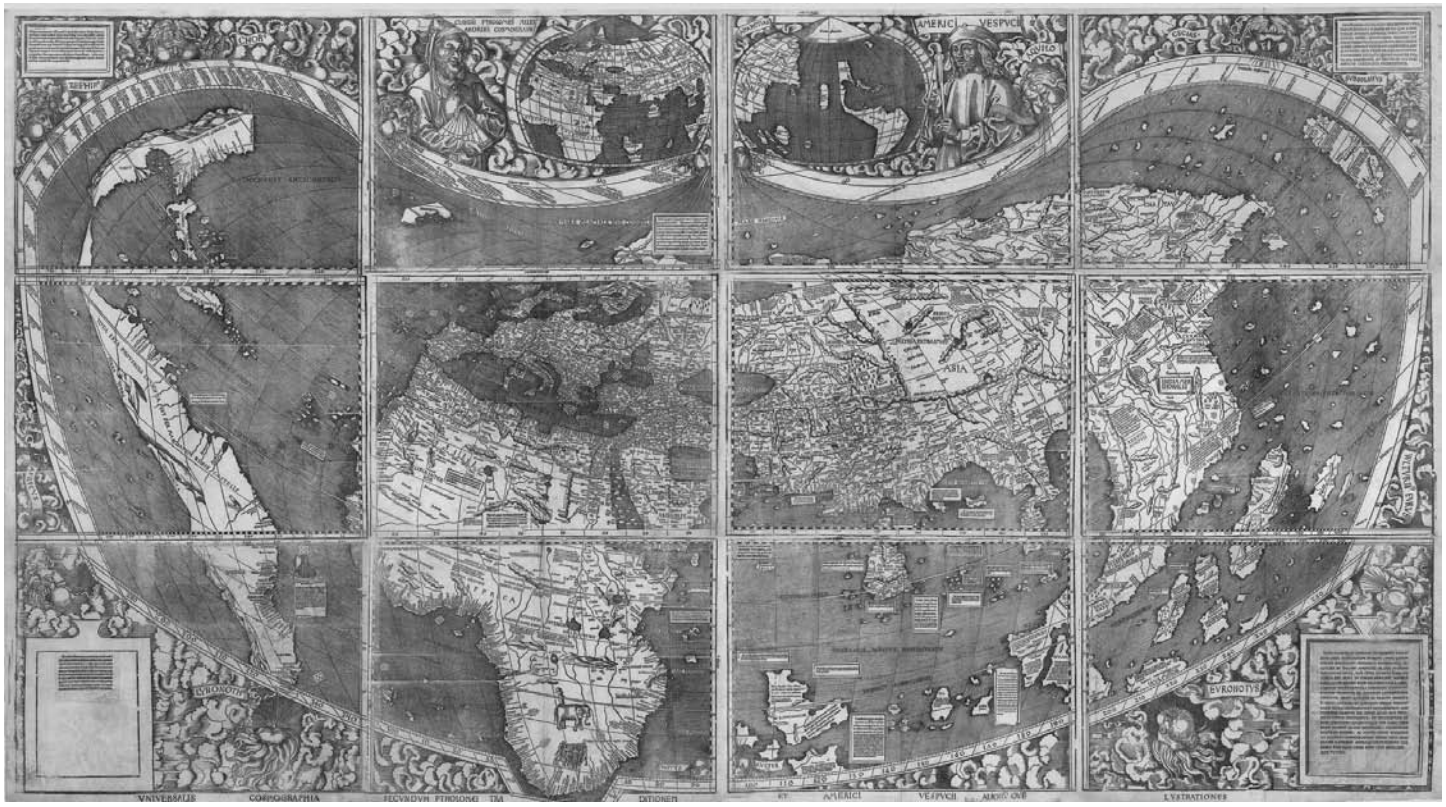
Hace más de quinientos años, en 1507, el cosmógrafo alemán Martin Waldseemüller (1470-1520) ideó un mapa y un globo terráqueo que incluía por vez primera el continente americano. Acompañadas de la obra *Cosmographiae Introductio,* tratado sobre la cosmografía que contiene entre otras cosas, la traducción al latín de *Quattuor Americi navigationes* —carta que narra las exploraciones de Américo Vespucio, y explica la designación de América dada al nuevo continente—, la concepción del plano de Waldseemüller se propagó universalmente, modificando el conocimiento hasta entonces establecido.

Si bien fue Cristóbal Colón el primer hombre europeo en llegar al nuevo mundo, éste nunca se percató de que se encontraba en un continente distinto del asiático, y hasta su muerte, en 1506, pensó que había descubierto las Indias. Fue Américo Vespucio, navegando más al sur, quien advirtió que se trataba de otro territorio.

Es con la publicación de *Mundus Novus* —traducción al latín de una carta enviada a Lorenzo di Pierfrancesco de Médicis y que describe el viaje de Vespucio a Sudamérica—, y con la posterior edición de *Lettera di Amerigo Vespucio delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi* —documento que narra los cuatro viajes que realizó Vespucio a las Américas entre 1497 y 1504—, que Martin Waldseemüller decide incluir estos descubrimientos en su mapa mundial y difundir los hallazgos de Vespucio mediante la traducción al latín de sus vivencias, en el ya citado estudio *Cosmographiae Introductio*.

Pero las dudas sobre el nombre, sumadas a las protestas en torno al mismo y al personaje que lo inspiró, propiciaron que, en 1513, Waldseemüller publicara otros mapas, cambiando el nombre del nuevo continente por el de *Terra Incognita*, para denominar todo el hemisferio, y *Terra Nuova* para referirse a Sudamérica, pero estos planos no tuvieron la misma repercusión que el de 1507. El nombre de América ya se había expandido y se conservaría hasta nuestros días.

Por cerca de cuatro siglos nada se supo del millar de ejemplares que fue-



ron impresos y distribuidos del mapamundi original, hasta 1901, cuando el historiador Joseph Fischer encontró, en la biblioteca del príncipe Francisco Waldburg-Wolfegg, en el castillo de Wolfegg, Wurtemberg, en Alemania, una copia del plano, la cual fue adquirida en 2001 por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

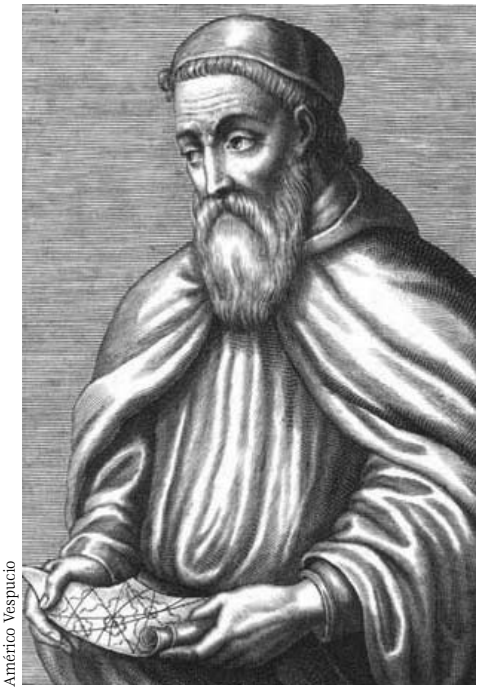
Así, con el fin de conmemorar quinientos años de la aparición del primer mapa que contiene la referencia de América, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM realizó, en 2007, el congreso internacional "América en la cartografía. A 500 años del mapa de Martin Waldseemüller".

Diversos especialistas nacionales e internacionales participaron en el encuentro y destacaron el impacto que tuvo la obra de Waldseemüller —*Cosmographiae Introductio*— en la historia y la geografía mundiales. Asimismo, se presentó la traducción del latín al español de la obra, realizada por el investigador emérito Miguel León-Portilla.

Durante el evento, Alicia Mayer, directora del IIH, destacó que "gracias al esfuerzo conjunto de las instituciones que están aquí representadas, se ha sacado a la luz una bella publicación de la citada obra tanto en facsímil como por primera vez traducida al español, cuya labor se debe al doctor Miguel León-Portilla, quien a su vez ha hecho un espléndido estudio introductorio de la misma".

"Con la publicación del libro —continuó Mayer— se abre un puente de colaboración interinstitucional, pues además de sacar a la luz una obra trascendente por muchos motivos, se fomenta la colaboración entre el Subsistema de Humanidades y el de Ciencias, cuyo objetivo final es, en última instancia, contribuir al avance del conocimiento en nuestro país".

Para finalizar, la especialista en historia colonial enfatizó la importancia de que el término *América* haya derivado en un concepto ontológico. "El nombre ha perdurado en el transcurso del tiempo y ha adquirido una connotación especial, un rasgo identitario para quienes habitamos este hemisferio. Esta contribución conmemorativa hace gala del buen propósito que anima a los universitarios: poner al alcance del público un referente fundamental para lograr entender la concepción de nuestro mundo, de América, como parte de nuestro ser histórico".


Américo Vespucio

Por su parte, Consuelo Varela Bueno, investigadora de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, ofreció la ponencia "Américo Vespucio, piloto mayor" y conversó con *Humanidades y Ciencias Sociales* acerca de las aportaciones y repercusiones del mapa de Martin Waldseemüller. "El principal legado de este plano y de la obra que lo acompaña, es sin lugar a dudas la descripción que se hace del lugar y la denominación del mismo. Es un legado muy importante, porque se va copiando, digamos que es una primera plantilla. Los mapas posteriores añaden los nuevos descubrimientos y lo perfilan más".

Varela Bueno refiere que el mapa de 1507 "no llega más que hasta la costa de Venezuela, más o menos, y los mapas siguientes ya van añadiendo todo lo demás. Este mapa es la plantilla de los mapas posteriores".

Para usted, ¿cuál es el aporte del congreso?

—La doctora Alicia Mayer ha tenido el acierto de ser la primera en organizar un congreso internacional sobre este tema. Los ponentes y temáticas fueron elegidos correctamente y se percibe un gran interés por tratar los temas más importantes en torno al mapa de Waldseemüller; desde los nombres que aparecen en los primeros mapas hasta cómo lo ven los alemanes. Además, el que hayan sido convocados especialistas en diversas disciplinas —filólogos, geógrafos, historiadores, etcétera— enriquece muchísimo el encuentro y estoy segura de que surgirán textos muy interesantes, que serán de gran utilidad para el estudio de esta disciplina.

Asimismo, Omar Moncada Maya, especialista del Instituto de Geografía de la Universidad, resaltó que "la mayor contribución de Martin Waldseemüller fue el haber elaborado un mapa en el que aparece por primera vez la palabra *América* para referirse a una parte de los territorios recién descubiertos".

De acuerdo con el investigador, existe una serie de antecedentes muy importantes para la elaboración de la cartografía americana. "Los mapas más exactos de América fueron hechos por españoles y portugueses, porque fueron las personas que sirvieron a la corona, las que viajaron por estos países".

"Una de esas personas fue Américo Vespucio, quien viajó a América y difundió sus experiencias a través de cartas. A diferencia de Colón, cuya correspondencia tuvo una difusión más limitada, las cartas de Américo Vespucio se tradujeron a distintos idiomas, y en algún momento llegaron a Francia, en donde se imprimió este mapa".

"Con la edición de *Lettera di Amerigo Vespucio delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi,* Martin Waldseemüller decide incluir los descubrimientos de Américo Vespucio en su obra *Cosmographiae Introductio*"

Amén de las cartas, otro de los factores que influyeron para la designación de América fue el hecho de que Colón siempre manejó la idea de que los territorios por él descubiertos eran parte de las Indias, "mientras que Américo Vespucio llega a establecer que se trata de un nuevo continente, un nuevo mundo. De ahí que en algún momento, ciertos autores y cartógrafos, dieran más importancia a la idea de Vespucio que a la de Colón".

¿Cuál fue la influencia de los viajes de Américo Vespucio en la creación del mapa?

—El mapa se realiza en una pequeña villa en los Vosgos, en la frontera de Francia y Alemania. El mismo Vespucio reconoció que, en términos geográficos, Colón descubrió estas nuevas tierras, y que él es uno más de los exploradores; pero tiene la fortuna de que su información se difunda más que la de Colón.

¿Cuál es el legado de este mapa en la historia, la geografía y la cartografía?

—Es muy relativo. Creo que la gran contribución es que aparezca la palabra *América*. No es un mapa nada especial, es un mapamundi como se hicieron otros muchos: Juan de la Cosa hace el suyo, al igual que algunos autores portugueses. En el contexto del desarrollo de la cartografía es uno más entre los muchos mapamundis que se elaboran.

En cuanto a la calidad de la cartografía, tenemos que recordar que ésta se va perfeccionando gracias a las contribuciones de muchos viajeros y exploradores. Cada nuevo viajero va aportando su granito de arena en cuanto al conocimiento del mundo. Y lo que hacían estos cartógrafos, entre los que se cuenta Waldseemüller, simplemente era incorporar en su cartografía estos nuevos descubrimientos, ampliar la imagen del mundo.

A partir de este congreso internacional y de la publicación del libro, ¿cuál es el aporte académico para toda la comunidad científica?

—El que tengamos a nuestra disposición este material es de gran valía. De los mil ejemplares que se hicieron del mapa de Waldseemüller, sólo subsiste uno, el que tiene la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos y del cual el Instituto de Investigaciones Históricas logró la autorización para reproducirlo. En cuanto a la obra, es la primera vez que se publica en español. Existían traducciones al inglés, al francés, etcétera, pero gracias a la labor del doctor León-Portilla por primera vez la tenemos en español.

Entonces, se unen dos aspectos muy importantes. El poder tener acceso a este plano, que es un gran mapa en cuanto a sus dimensiones —y lo tenemos disponible en el CD que elaboró el Instituto de Investigaciones Históricas—, y a la obra de Américo Vespucio.

Son dos obras que desde luego tienen mucho que aportar a los historiadores de la ciencia, a los de la astronomía, la geografía, la cartografía y demás disciplinas afines. Creo que es una de las contribuciones más importantes que ha hecho la Universidad, no sólo para nuestro país sino para América Latina, porque pone a disposición de los países de habla hispana este texto. Y, repito, el hecho de tener acceso a él, que era restringido a unos cuantos en los Estados Unidos; ahora lo podemos consultar, analizar e interpretar desde la comodidad de una oficina, de la casa.

Es un trabajo multidisciplinario. ¿A qué disciplinas beneficia? A la historia, a la geografía, a la cartografía, a la astronomía, a la historia de la ciencia en general. Los beneficios son muchos, y los beneficiados también son numerosos. Esto se reflejó en la participación del coloquio internacional, que contó con gente de Francia, Alemania, España, Portugal y de muchos países de América Latina.

Es la primera vez que se hace una investigación así de este mapa, porque estuvo perdido durante muchísimos años. De ahí su importancia y valor, pues realmente era un mapa desconocido para el público en general y de pronto aparece y los especialistas descubren que es el único ejemplar que existe del mismo. Su valor es indudable, entre otras razones porque nos permite abarcar una etapa de la historia.

Por otro lado, el que la UNAM sea la instancia que lo publica es reflejo del interés, en este caso de la directora del instituto, Alicia Mayer. Es un mérito indiscutible, y el haber contado con la colaboración de un investigador de la talla de León-Portilla, habla del interés de la Universidad por recuperar el pasado.

"De los mil ejemplares que se hicieron del mapa de Waldseemüller, sólo se conserva uno en la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos y del cual el Instituto de Investigaciones Históricas logró la autorización para reproducirlo"

Martin Waldseemüller